

El Cuartel de la Misericordia tiene para C. Real imborrables recuerdos: ¡ay!, ya lejana en demasía, cuando el uniforme del artillero nos honraba como soldado de España, dicho sea sin concesión a un fácil patriotismo. Porque, aunque no lo crean algunos lectores, nosotros hemos conocido a quien dio una gran fiesta en su casa, con merienda y bailoteo por el hecho feliz, de haber sido declarado inútil para el servicio militar. ¡Así, como sueña!

El Cuartel de la Misericordia, repetimos, de tan grata recordación por eso de los veinte años, no siempre fue Cuartel ese suntuoso y serio edificio del siglo XVIII. Su finalidad militar arranca de la invasión Francesa y de su ocupación por las tropas del General Sebastián a raíz de la derrota del 27 de marzo de 1809, hecho del que ya se dijo algo y no muy elogioso.

Antes había sido "Casa de la Caridad", porque su construcción empezó en la primavera de 1785, y tres años después, el 29 de abril de 1788, se inauguraba con cierta solemnidad, asistiendo a ella el ilustre Cardenal Lorenzana, Arzobispo de Toledo, quien ofició la misa en una de las salas por hallarse la capilla aún sin concluir, y él mismo junto con las autoridades asistentes, sirvió la comida a los primeros asilados. Por cierto, que de éste Cardenal Lorenzana se cuenta una curiosa anécdota. Cuéntase que a los pocos días de llegar a Toledo, alguien que sin duda tenía miedo de su inflexibilidad formó un anagrama con el apellido y escribió en la puerta de su palacio:

Ya está aquí Ana Lorenza ¿hará aquí lo que en Sigüenza?, y dicen que al leerlo, él mismo escribió debajo: "No me llamo Ana Lorenza, que me llamo Lorenzana; haré aquí lo que en Sigüenza, y más si me da la gana".

Más volviendo a lo nuestro, esto de la "Casa de la Caridad" era para Ciudad Real, mas que un viejo proyecto, una verdadera necesidad. El Ayuntamiento ya había

pensado en fundar un asilo donde recoger y dar enseñanza a los desheredados de la fortuna. Un generoso vecino de Corral de Calatrava, Dn. Luis Tamayo, dejó por entonces en su testamento la mayor parte de sus bienes para el sostenimiento de los hospitales de la Archidiócesis de Toledo, a juicio y prudencia de su Arzobispo. Era toda una fortuna, la que no se ha podido averiguar su cantidad que acrecentó el propio Cardenal Lorenzana de su peculio particular para encargar los planos al arquitecto Dn. Eugenio Durán, quien proyectó un edificio de hermosa perspectiva, de dos plantas y dotado de todas las dependencias necesarias para su caritativa finalidad: enfermería, capilla, talleres de artesanía y manufacturas, aulas, dormitorios, servicios, amplia escalera, porche y patios: cuatro millones de reales se invirtieron en la obra, según dato que nos proporcionó el Doctor Herrero Vior en un interesante artículo sobre "Caridad y Beneficencia en el antiguo Ciudad Real" publicado por el Instituto de Estudios Manchegos.

Carlos III, ya en las postrimerías de su reinado, el 20 de Junio de 1788, dotó a esta "Casa Cuna Hospicio" que así se titularía en documentos posteriores, con 5000 ducados anuales, que habrían de pagarse del fondo de vacantes del Arcedianato de Toledo y de la Sacristía Mayor de Calatrava. Pero, aún con estas y otras rentas, no siempre satisfechas puntualmente, la vida económica de tan benéfica institución fue por demás precaria.

Hasta su transformación en Cuartel, pero no desapareció el Hospicio, sino que se creó luego en San Francisco, donde hoy continúa con la nueva y mas generosa denominación de "Hogar Provincial".

SINESIO NARANJO GIJÓN

Programación y Comunicaciones, S.L.  
C/ Libertad, 3 Local Comercial  
13004 Ciudad Real  
Telf.: 926 27 44 20 - 926 23 04 15

THE  
FOURTH R  
Computer Training Solutions

